

César Ferreira (editor). *Nueve asedios a País de Jauja* de Edgardo Rivera Martínez. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2023. 192 pp.

No hay duda de que *País de Jauja*, primera novela del escritor Edgardo Rivera Martínez (1933-2018), ha alcanzado desde su aparición en 1993 un espacio relevante dentro del canon literario peruano. Ya en 1999, en una encuesta publicada en la revista *Debate*, fue elegida por 53 escritores peruanos como la novela peruana más importante publicada en la década del 90; y en el 2023, una encuesta a 70 escritores y críticos para el diario *El Comercio* (Planas, 2023) la eligió como la décima novela más emblemática de los últimos 70 años junto a libros paradigmáticos de la literatura peruana como *Los ríos profundos* (1958) de José María Arguedas, *Conversación en la Catedral* (1969) de Mario Vargas Llosa o *La violencia del tiempo* (1991) de Miguel Gutiérrez.

La novela apareció por primera vez con el sello independiente “La voz ediciones”, y luego fue reeditada varias veces, incluso por la misma editorial que le había pedido reducir la versión original. La obra destacaba por su técnica y lirismo, y también por su inusual propuesta utópica de *bienestar social* en un paraje andino peruano de los años cuarenta, muy distante del carácter de denuncia y crítica planteado por las obras del neindigenismo y, a la vez, también lejana del contexto de violencia interna que vivía el Perú mientras Rivera Martínez la escribía.

La novela, en clave *bildungsroman*, narra las vacaciones de verano, entre 1945 y 1946, de Claudio Alayza, un adolescente de clase media que vive en una Jauja, utópica y también muy cosmopolita, donde llegaban enfermos de tuberculosis de todo el país a tratarse en su



popular sanatorio. En ese contexto, el protagonista accede al mundo adulto, a partir de la intersección de sus tradiciones occidental y andina. A diferencia de la propuesta indigenista, de la que el mismo autor se sentía lejano (Aubès 2006: 313), la novela discurre casi desprovista de conflictos, lo que le llevó a decir a Cornejo Polar (1999) que el libro “puede leerse como una admirable alegoría de la transculturización feliz [...] y que] su insólito optimismo es también, por lo decir lo menos, saludable” (201-202).

País de Jauja, además, propone técnicamente un contrapunto de un Claudio adulto quien dirige la narración con la de un Claudio adolescente que constantemente aparece en los recuerdos, cartas y en su diario. Dicha decisión revela también la postura y estructura de la obra en donde constantemente, más que la colisión, pareciera que se busca que esas tensiones niñez-adulthood, idealización-sexualidad, tradición clásica-tradición andina, oralidad-escritura, entre otras más, coincidan en armonía.

Dichos aspectos, así como sus varias reediciones, han colaborado con otorgarle a la novela un lugar importante en el siempre restringido canon literario peruano. El interés ha estado acompañado además de algunas tesis, artículos y también de algunos libros que recogen y compendian textos críticos sobre el autor. Precisamente, *Nueve asedios a País de Jauja de Edgardo Rivera Martínez* (2023) propone un nuevo aporte a estas discusiones al conmemorarse treinta años de la publicación de la novela. El libro, que reúne artículos académicos, también da cuenta del gran interés de César Ferreira, profesor principal de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Wisconsin (EE. UU.), por la discusión crítica de nuestros autores, y amplía un interés ya marcado por el autor sobre quien editó dos libros compilatorios anteriores: *De lo andino a la universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez* (1999) y *Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas* (2006).

Esta nueva publicación está compuesta, como dice el título, por nueve artículos que se aproximan (y extienden) la discusión de los tópicos —utopía, mestizaje, entretejido, tradición— que han explorado los estudios sobre la obra. En palabras del editor, el libro

nace para seguir reflexionando sobre “la propuesta de un nuevo mestizaje que sus páginas encierra”. Y agrega, de manera muy optimista con la actualidad, que se trata de un “mestizaje nuevo, adecuado a nuestro tiempo, donde lo local y lo global se dan de manera armoniosa y celebratoria” (11).

Sobre los artículos, en el primero, Françoise Aubès discute la noción de realismo para *País de Jauja* y propone que, a partir de las oposiciones entre luz y tinieblas, la novela construye un “armazón del mundo imaginado” (24) del protagonista: así la autora destaca la presencia constante del mito de los amarus —el blanco y el negro— de la cosmovisión andina que para ella “atraviesa toda la ficción como una suerte de puente cultural y temporal entre el presente y el pasado” (25). El artículo propone que el *camino de aprendizaje* del personaje principal puede entenderse como el trayecto de las tinieblas hacia aquella luz con la cierra la novela: “Brilla el sol y el aire es límpido, clarísimo” (Rivera Martínez 1993: 515).

Por su parte, Arcadio Bolaños propone, a partir de algunas ideas de Lacan, el desarrollo sexual del personaje central. Este recorrido examina la relación con los amigos de la collera, principalmente con Julepe, quien para el autor “está desprovisto de las adustas posturas morales” (42) de Claudio, siempre contenido. El autor vincula esta contención también con una suerte de espiritualidad artística relacionada con la ensoñación romántica y fantasiosa que hace el protagonista de Leonor Uscovilca, quien se diferencia de la inalcanzable y tísica Elena Oyanguren y también de la viuda Zoraida Awapara con la que se inicia sexualmente. Para el autor, la idealización narrativa que Claudio hace de Leonor posibilita pensar que “el nuevo mestizaje y transculturación [...] tan necesarios para el resto del Perú deben consolidarse antes que nada en las historias que nos contamos nosotros mismos” (49). En esa misma línea, en el texto de Christian Doig se aborda también la dimensión utópica de la novela desde las relaciones sexo afectivas del protagonista. El autor sostiene que el modelo que enmarca la *educación sentimental* de Claudio es el del amor imposible entre la tía Euristela de los Heros y su medio hermano Antenor. Desde la reconstrucción

de esa historia, dice Doig, el protagonista se vincula con las mujeres de la novela para confirmar que “su amor puro hacia Leonor, y su amor pasión o crudo deseo sexual por Zoraida, no son excluyentes, y pueden ser admitidos al mismo tiempo en su periplo vital” (69), del mismo modo como se articulan las tradiciones occidental y andina en la propuesta del libro.

Luis Hernán Castañeda, a partir de la noción de *autofiguración autoral*, rastrea en la figuración del propio autor en la novela; es decir, en “la imagen que busca dar de sí, en su ficción, Edgardo Rivera Martínez” (51-52), no solo con su *alter ego* Claudio, sino también con lo que Castañeda llama creación *coautoral* con su hermana Laura, sus tías de los Heros, Fox Caro, con los integrantes de su propia familia y con diversos personajes de la novela. El texto es novedoso metodológicamente en tanto se aproxima a aquellos “tenues detalles o destellos novelísticos” (54) presentes en el texto, centrándose en la proyección de los mismos sobre el autor en una relación que se establece siempre con los lectores.

El artículo de Helen Garnica indaga en la metáfora de la tisis como elemento consecutivo del relato. La autora centra su análisis en los personajes de Elena, Mitriades y Radulescu para sostener que la enfermedad como recurso retórico atraviesa no solo sus propias vidas, sino configura sus diversas y ambivalentes relaciones sociales. Así, Elena tiene esa doble dimensión de belleza y muerte con “tintes románticos” (101); mientras Mitriades aparece como su antítesis, vinculado al cuidado de los muertos, y, finalmente, el rumano Radulescu “canaliza ambos moldes, puesto que ni el saber, ni el dinero o la condición de foráneo salvaguardan al portador de un inminente riesgo de empeorar su condición” (101).

Por su parte, Marie-Madeleine Gladieu comenta el contrapunto entre la tradición clásica occidental, vinculada a la cultura griega —especialmente de *La Ilíada*— en relación a la propia vida del protagonista. El libro clásico, sostiene la autora, funciona “como el prisma bajo el cual [...] el protagonista] observará y enjuiciará la vida cotidiana en Jauja” (107). Es decir, Gladieu propone que el relato clásico no solo sirve para ubicar en la ficción a sus personajes,

sino que además configura su identidad en vínculo constante con la tradición andina. La autora señala, por ejemplo, el sepelio de las tías de Los Heros al final de la obra y los relaciona con los ritos mortuorios de *La Ilíada*. “Y si los troyanos organizan el banquete ritual para honrar a su héroe, Claudio, que toca el órgano en homenaje a sus tías, observa serenamente a la muchedumbre de vecinos y familiares que las acompaña” (114).

En esa misma línea, en el texto de Crisanto Pérez se discute la obra en clave de “solución” (139). El autor sostiene que *País de Jauja* expone una coexistencia, un diálogo. Y menciona, por ejemplo, que la novela más que en la confrontación de los amarus de la mitología andina se centra en la posibilidad de la unión de los mismos. Del mismo modo, destaca a la música, muy presente en la novela, como otro ente articulador. “La música se plantea como primera solución al problema de multiculturalidad, pues permite que se puedan conjugar diferentes voces, ritmos, melodías de distintas culturas” (153).

En el artículo de Amy Olen, la autora rastrea la influencia en la novela de la labor de investigador de relatos y crónicas de viajeros sobre Jauja realizada por Rivera Martínez, principalmente en su libro *Imagen de Jauja (1543-1880)*. Olen sustenta que las crónicas de viaje estudiadas ayudan a caracterizar a la ciudad de Jauja en la novela y que, a pesar de ser un estudio académico, la investigación no está desprovista de la subjetividad del escritor de manera similar a la que se establece en el libro de ficción. Asimismo, en cuanto a formatos, encuentra algunas correlaciones: el uso de las crónicas de viaje y el diario íntimo de Claudio son insumos con lo que Rivera Martínez estuvo en contacto también como investigador. Finalmente, la autora sostiene que aquella “noción de abundancia y riqueza [sobre Jauja] atraviesa ambos textos [...] e indica nuevos vínculos en términos de contenido” (124) lo que configura, pese a no estar exenta de algunas críticas, una imagen idílica de Jauja.

El libro cierra con el aporte de Giovanna Pollarolo y Luis Andrade, quienes indagan cómo aquel mestizaje o *entretrejimiento cultural* tan presente en varios elementos de la novela no aparece de forma tan clara en el lenguaje. A partir del estudio del idiolecto

de Leonor y de Marcelina, y también del cuento “Marayrasu”, publicado en 1996 en el libro *Azurita*, los autores dan cuenta de que Rivera Martínez, a diferencia de Arguedas, no utilizó marcadores lingüísticos comunes en los personajes que tienen el quechua como lengua materna. “Se puede notar el equilibrio dialectal y sociolingüístico entre ambos [Leonor y Claudio]” (167-168). Del mismo modo señalan que dicha decisión de no enfatizar el uso no “resulta del descuido ni del desinterés, sino que responde, de manera estratégica, al proyecto estético planteado por la novela” (179) vinculado a la construcción utópica.

En suma, la compilación de artículos ratifica el lugar de País de Jauja en el campo literario peruano y reafirma, también, luego de treinta años, que algunos de los tópicos que sirvieron para aproximarse al libro aún siguen vigentes. Sin embargo, cabría precisar, ahora con mayor distancia temporal, si aquella legitimidad alcanzada por la novela se relaciona esencialmente con aquella utopía de una sociedad *entretejida* y feliz de la ficción, tan utópica como imposible, tan inocua como peligrosa. Sería interesante para nuevas entregas aproximarse a la novela también desde miradas críticas a dicha evasión que sirvan para discutir si la narrativa peruana, incluso en su modo feliz y optimista, debe ceder en su capacidad transformadora y crítica contra las formas de desigualdad, racismo y violencia, tan presentes y tan constitutivas en el Perú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUBÈS, Françoise

- 2006 “A propósito de País de Jauja: Cuestionario a Edgardo Rivera Martínez”. En *Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas*. Ed., César Ferreira. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 311-316.

CORNEJO POLAR, Antonio

- 1999 “Nombre de país: el nombre” En *De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 199-202.

DEBATE

1999 “Encuesta: La narrativa peruana de la década”. *Debate*. XXI, 105, 42-47.

FERREIRA, César (ed.)

1999 *De lo andino a la universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

FERREIRA, César (ed.)

2006 *Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

FERREIRA, César (ed.)

2023 *Nueve asedios a País de Janja de Edgardo Rivera Martínez*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

PLANAS, Enrique

2023 “¿Cuál es la novela más emblemática de los últimos 70 años?”. *El Comercio*. <<https://elcomercio.pe/eldominical/cual-es-la-novela-mas-emblematica-de-los-ultimos-70-anos-jose-maria-arguedas-los-rios-profundos-mario-vargas-llosa-conversacion-en-la-catedral-noticia/>>.

RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo.

1993 *País de Janja*. Lima: La Voz.

Miguel Sánchez Flores

<https://orcid.org/0000-0002-6909-6843>

Pontificia Universidad Católica del Perú

sanchez.miguel@pucp.edu.pe

Recepción: 07/03/2025

Aceptación: 11/04/2025